

YO  
ABORTÉ  
CON AMOR





YO  
ABORTÉ  
CON AMOR

The text 'YO ABORTÉ CON AMOR' is written in a bold, dark blue, hand-drawn style with a grey drop shadow. It is surrounded by several green hearts of varying sizes, some with radiating lines, and two pink smiley faces. The overall composition is centered and has a playful, celebratory feel.

VOCES DE  
**MUJERES**

EDITORIAL DIGITAL



YO ABORTÉ CON AMOR

Agosto 2021

Organizaciones involucradas en el proyecto:  
Red Necesito Abortar  
Voces de Mujeres en Acción, A.C.

Coordinación de Proyecto: Jennifer Rodríguez Benavides  
Ilustración y Diseño: Vanessa Jiménez Rubalcava  
Contenido: Iliana Elisa Sandoval Herrera, Sandra H. Cardona Alanís

Elaborado en México.

Este material fue elaborado gracias al apoyo de:



Acompañar los procesos de aborto de las mujeres es un acto de amor, ser cómplices de su decisión es apostar por el cambio.

En un mundo más justo para las mujeres, poder decidir qué hacer con tu propio cuerpo es revolucionar la vida y hacer que el mundo gire en un sentido que no está acostumbrado a hacerlo, no desde la óptica de quienes prefieren ocultar una realidad que a diario atraviesan no sólo los cuerpos de las mujeres, sino a la sociedad en general.

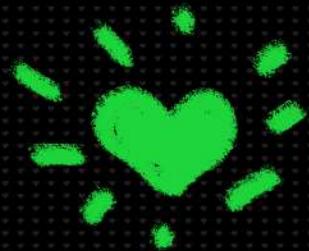
Poder expresar la vivencia de un aborto acompañado, bien informado y compartido, es poder avanzar hacia la eliminación del estigma que cruza por la mente y el cuerpo de quienes prefieren juzgar a las personas desde sus creencias y desinformación.

A través de estos testimonios se puede transmitir la tranquilidad que da el saber que una mujer está más viva que nunca después de haber ejercido un derecho, ¡su derecho a decidir!

**Rosy Cruz**  
Las Libres

**ABORTO SIN**

*estigma*





Mariana se ve al espejo mientras se arregla el cabello, observa detenidamente sus facciones, su vestimenta, su mirada; ella ya se siente adulta y que puede tomar sus propias decisiones; habían pasado ya algunas semanas de su fiesta por sus 18 años y este acontecimiento le reafirmaba esa certeza de madurez.

Salió de casa de sus padres para encontrarse en la clínica de planificación familiar con su novio; después de procesar información y preguntar sus dudas con la ginecóloga, se fue del lugar sintiéndose aliviada de iniciar su vida sexual de manera responsable.

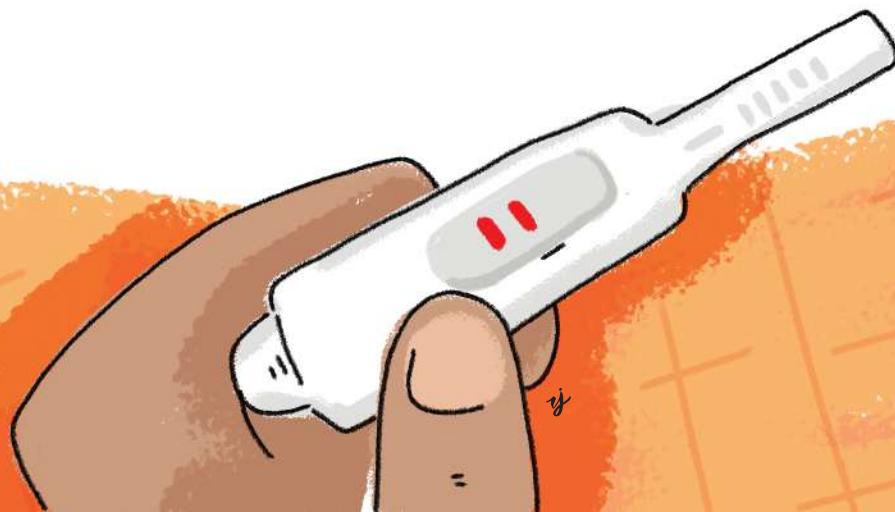
Después de un tiempo se encontraba ante otra decisión importante en su vida, pues quería saber qué carrera elegir. Entre panfletos y folletos de diferentes universidades, al remover las cosas de su mochila, salta a su vista el blíster de las pastillas anticonceptivas y nota que hubo un par de días que olvidó tomarlas, por lo que decidió realizarse una prueba que confirmara o descartara un embarazo.

Un cúmulo de emociones y pensamientos le sacudieron el cuerpo mientras veía la segunda línea que surgía de la prueba de embarazo; se cuestionaba cómo sería su vida a partir de ahora en adelante, cómo podría continuar con sus planes a futuro, cómo se haría cargo de otro ser humano sin estar preparada; distraída y afligida fue que transcurrieron los siguientes días que asistía a estudiar.

Comunicación y confianza era como se traducía la relación de Mariana con sus papás, pero tenía miedo de decepcionarles, de no contar con su apoyo y comprensión. Esa mañana se levanta muy temprano con un nudo en el estómago, se encontraba decidida a contarles; su madre sabía que algo sucedía al ver el semblante de su hija, sin embargo, después de una larga charla, Mariana se sintió reconfortada al no sentirse juzgada.

La conversación se tornaba en relación con el apoyo que brindarían a Mariana para que pudiera continuar con sus estudios a la par de ser madre, cuando ella les interrumpió y les hizo saber que ella había decidido abortar, y que justamente por eso es por lo que necesitaba contárselos, pues temía que le pudiera suceder algo durante el proceso.

Transcurrieron las horas en disertación, tratando de explicarles sus razones para no ser madre en este momento de su vida y que el proceso para abortar era sencillo, en casa y con medicamento no controlado. Mariana, previo a darles la noticia, indagó sobre cómo hacer un aborto con medicamentos, incluso ya las había adquirido en una farmacia cercana a su casa.





Una de las mejores amigas de Mariana, preocupada de su salud o que perdiera la vida durante el proceso de aborto, encontró varias páginas de internet que brindan información sobre aborto con medicamentos, y entre sus hallazgos encuentra a una red de acompañantes llamada Necesito Abortar.

Mariana se comunica al número de celular que indica la página y convence a su mamá y a su papá de que la acompañen a la dirección que le compartieron con el fin de recibir más información. La familia no tenía la menor idea de qué se iban a encontrar en aquella ubicación; tal vez sería una clínica clandestina donde las recibiría personal médico, o dulas o comadronas que, dominando la práctica de recibir seres humanos al mundo, aprendieron a interrumpir embarazos, las especulaciones se desbordaban durante su trayecto.

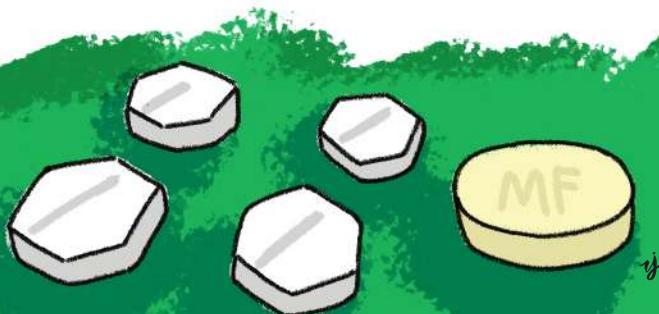
Llegan al lugar y les reciben dos mujeres, las expectativas distaban mucho de lo que se habían imaginado, ya que era una casa normal con dos personas comunes, les reciben en una pequeña sala y dialogan sobre las dudas que tiene la familia sobre el proceso de aborto con medicamentos.

Mariana se interesa en saber los riesgos que representa tomar los medicamentos, efectos secundarios, señales de alarma, entre otros aspectos relacionados con el proceso; sin embargo su padre aprovecha para mencionar una vez más su preocupación y que además tienen la disposición para cuidar de ella y su bebé, si es que está dispuesta a continuar con su embarazo, a lo que su hija agradece, pero su decisión ya está tomada y su deseo es interrumpirlo, su padre amorosamente le hace saber que aunque no entiende su decisión, la respeta y que contará con su apoyo.

El resto de la conversación durante ese encuentro fluyó relacionado al derecho a decidir de Mariana, entendiéndolo o no, compartiéndolo o no, pero desde el respeto y amor a su hija y acompañándola en su decisión y proceso.

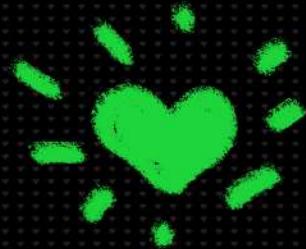
La escena en su baño es la típica de muchas mujeres que realizan un aborto con medicamentos; Mariana cuenta con su kit para hacer un aborto en casa, medicamentos para el dolor, toallas sanitarias, infografía para releer antes de la ingesta de las pastillas, termómetro, entre otros artículos necesarios. El espejo una vez más le transmite tanto, su rostro refleja la impaciencia y agitación porque el proceso termine pronto y su vida vuelva a la normalidad, pero el miedo no se encuentra ahí, el miedo desapareció en el instante en que sintió el apoyo de su familia y gente cercana.

Toma la primera dosis y serena se dirige a su habitación en espera de que inicien los síntomas, su familia se encuentra pacientemente sentada en la sala para acompañarla y hacerle saber que están ahí para lo que necesite.



**ABORTO SIN**

*miedo*



No entendía cómo era posible que su mente se congelara ante una situación específica pero el resto del mundo continuara fluyendo con normalidad y aun así que los otros y ella logran interactuar; o por lo menos fue así como se sintieron los días posteriores a que Karla se enteró que tenía diez semanas de gestación.

Tenía que ir a la escuela e intentar que esa barrera entre ella y la realidad desapareciera, ya que en su casa empezaban a sospechar que algo extraño ocurría, justamente porque se mostraba distraída y distante con sus hermanas y sus padres.

Karla sabía que no lograría un segundo de concentración en las conversaciones con las demás personas y en sus tareas, mientras no aligerara su pesadumbre hablando con alguien del tema que tanto la preocupaba, pero era complicado elegir quien la escuchara y no la juzgara.



Desde hace algunos años asistía a terapia psicológica con una psicoanalista por cuestiones no resueltas de su infancia, pensó que por lo menos en este espacio podría hablar abiertamente de su embarazo sin sentirse culpable, puesto que desde el día en que se enteró que estaba embarazada buscaba espacio y tiempo para llorar de frustración, no dejaba de pensar en cómo le gustaría poder retroceder el tiempo y evitar el momento en que originó la fecundación.

Se encontraba en su sesión semanal con la terapeuta y al fin pudo soltar aquellas palabras que no había podido pronunciar, “estoy embarazada y quiero abortar”, para Karla la sesión de terapia era un espacio seguro pero esa tarde dejó de serlo cuando la psicoanalista le respondió que lo que proponía era un delito.

Lloró incontrolablemente y trató de explicar que ella no podía ser madre en este período de su vida, mencionó las incontables razones por las que no debía continuar con ese embarazo, pero nada de lo que dijo bastó para que la entendiera, por el contrario, amenazó con contarle a sus padres si es que decidía interrumpir su embarazo.

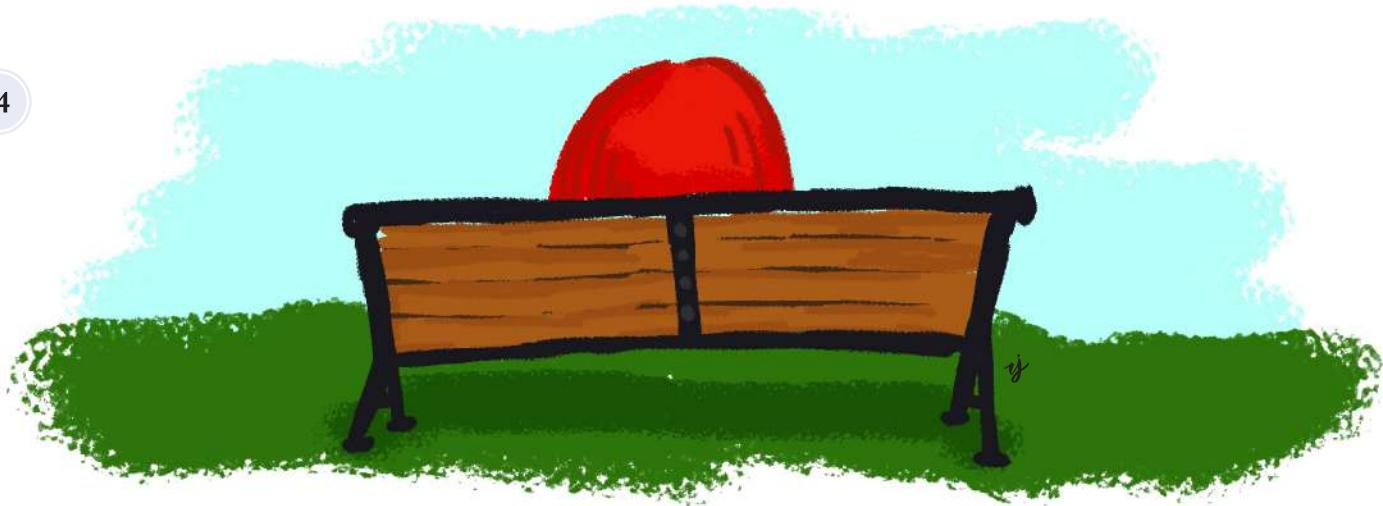


Una vez más experimentaba esa rara sensación como si ella transitara más lento que el resto del mundo, pero ahora sentía un dejo de soledad que la paralizaba; salió precipitadamente del consultorio caminando sin rumbo por un largo rato, hasta que el cansancio la obligó a buscar un lugar donde descansar.

Contemplaba la tranquilidad de la gente caminando a través del parque en donde pensativa esperaba decidir qué haría, si regresaba a su casa corría el riesgo de tener que enfrentar a sus padres si es que la terapeuta cumplía con su palabra, de no ser así, tampoco sabía qué hacer, ¿con quién podría hablar sin que la juzgaran?

Mientras el cielo se oscurecía, buscaba en su teléfono móvil una respuesta para solucionar por sí sola su situación, advirtió que no podía confiar en nadie y no le quedaba más remedio que encontrar una medida para interrumpir su embarazo, aunque se le fuera la vida en ello.

Se le agotaban las ideas, Karla tenía que regresar a su casa y enfrentar las consecuencias; sus manos se humedecían conforme se acercaba a su casa y su corazón se aceleró cuando abrió la puerta de la entrada y vio a su familia en plena cena; se disculpó y se encerró en su habitación, respiró aliviada al pensar que aparentemente sus padres no se enteraron de nada.



Más tarde su madre toca la puerta y le anuncia que necesita hablar con ella, abraza a su hija y le dice que está con ella, que apoyará lo que sea que decida en cuanto a su embarazo; fueron las palabras más reconfortantes que había escuchado Karla en toda su vida y sintió como esa barrera invisible que la hacía sentirse a parte del resto del mundo se descomponía.

Al día siguiente, madre e hija amanecieron con sus ojos enrojecidos de tanto llorar, pero este llanto no era de soledad, ni sufrimiento como había sido en los pasados días, sino de tranquilidad de saberse comprendida y amada, a pesar de que pensaba que lo difícil estaba por venir.

La terapeuta presa de estigmas religiosos y morales amenazó a la madre de Karla con denunciarlas con las autoridades, ya que al hacer de su conocimiento que su hija se proponía abortar, la madre le expresó que apoyaría a Karla en su decisión. No obstante, eso era lo que menos les preocupaba, la prioridad para ellas era que el proceso de aborto fuera seguro y sin riesgos para la salud o su vida.

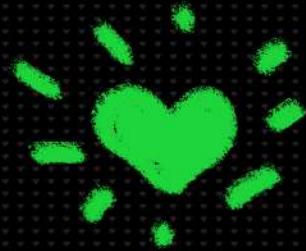


Encontraron en redes sociales a una red de acompañamiento “Necesito abortar” para que les brindaran información sobre aborto con medicamentos, pronto se encontraban reunidas con dos integrantes de la red, respondiendo a todas sus dudas e inquietudes.

Karla experimentaba una sensación inquietante de alguien que se enfrenta a una situación desconocida, pero el saberse acompañada mitigó el miedo y tenía la seguridad de que todo saldría bien. Inició su proceso un domingo por la mañana, ocurrió tal y como le explicaron que se presentarían los síntomas; su madre, con sus apapachos y comprensión, logró que su hija viviera un proceso de aborto tranquila y amada.



**ABORTO SIN**  
*prejuicios*





Plena con su hermosa familia: dos hijas y su esposo, Graciela ya había dejado muy atrás la parte de los pañales y desveladas de cuando recién te conviertes en mamá, tenía grandes planes a futuro para sus hijas y también esperaba con ansias el momento en que crecieran y se convirtieran en adultas independientes para así nuevamente disfrutar su vida en pareja.

Hasta ahora no había sido fácil sacar adelante a su familia, su esposo y ella habían sacrificado tiempo de pareja y espacios para estar en lo individual, ya que las demandas económicas de escuela, techo, vestido, comida y recreación resultaba cada vez más complejo cubrirlos, pero hasta ahora tenían la satisfacción de haber sorteado las dificultades.



Se sentía afortunada de tener las oportunidades laborales y profesionales que se le presentaron a lo largo de estos años, por lo que solamente podía sentirse agradecida por aquellas circunstancias que le permitían ofrecerle a su familia mejores condiciones de vida.

Una mañana Graciela sintió náuseas matutinas, a lo que procuró no darle gran importancia, ya que lo atribuyó a alimentos en mal estado, sin embargo, esta anomalía continuó por varios días, hasta que una noche no soportó más el olor a lavanda de la vela aromática en su dormitorio y sin más, salió estrepitosamente para dirigirse al baño y vomitó, al incorporarse, advierte que su esposo la miraba perplejo mientras ella se lavaba; él exclamó atónito “estás embarazada”; él recordaba que las únicas veces que la había visto vomitar de esa manera fue en sus embarazos anteriores.

Graciela se sintió aterrada al ver la reacción de su esposo, pues al tener la sensación de las náuseas y después de vomitar, no pudo evitar pensar lo mismo, pero no quería que la sola idea de un embarazo a estas alturas de su vida la paralizara, pensó que podían existir muchas otras razones para sentir tales síntomas.

Como cada tarde, va a recoger a una de sus hijas saliendo de la secundaria, mientras se va acercando hasta donde se encuentra ella esperándola, no puede evitar pensar cómo les daría la noticia, cómo lo tomarían, si continuaría trabajando con la llegada de otro integrante a la familia, cómo se organizarían de ahora en adelante en lo financiero para que su otra hija, que estaba por ingresar a la universidad, no se viera afectada.

Se hizo una prueba de embarazo que le dio un resultado positivo, evitó durante días anunciarle a su esposo que se encontraba con 6 semanas de embarazo, intentaba asimilarlo antes de compartirlo con su pareja, pero en lugar de tranquilizarse se agobiaba más con la idea, por lo que tenía de dejar de postergarlo; tenía la extraña idea que mientras no lo dijera no era real, sin embargo, de a poco se presentaban más síntomas que le hacían darse cuenta que no importaba cuánto lo ocultara era su realidad.

Le acaricia el cabello a su esposo mientras él se encuentra envuelto en una entretenida lectura, acostados en su habitación para después dormir, Graciela abruptamente le dice “estoy embarazada”, él intenta mostrarse gratamente sorprendido y la abraza, ese abrazo duró algunos minutos, tiempo en el que ambos mezclaron su preocupación ante esta noticia inesperada.

---



Él rompió con el silencio preguntándole cuando acudirían con su ginecóloga para saber el estado del embarazo, Graciela ignoró el comentario y solamente comenzó a llorar, esa noche no durmieron hablando de sus preocupaciones sobre lo que les representaría como familia la llegada de un nuevo integrante.

Así transcurrieron un par de semanas más, ambos trataban de asimilar lo que ocurría, pero por alguna razón no compartían la noticia con nadie más. En un par de ocasiones a Graciela la asaltaba la idea de un aborto, pero ¿cómo se sometería a uno?, con todas las cosas horribles que se conocen sobre los abortos, ¿y si perdiera la vida?, la sola idea de dejar a su familia sin ella la hacía apartar ese pensamiento.

Comparte esta reflexión con su pareja con sentimientos encontrados, esperando que él coincidiera con ella, la descolocó que él, muy serio, le responde que ella decida, al no sentirse cuestionada fue lo que la motivó a recapacitar y no descartar esta alternativa.

Indagaron durante algunos días en diversas páginas de internet sobre clínicas de aborto, entendiendo que era la única forma de interrumpir un embarazo, conforme más profundizaba en el tema, advirtieron que con las semanas de gestación que tenía Graciela, podía tener un aborto con medicamentos.

A pesar de encontrar información científica y verídica sobre cómo tener un aborto en casa con pastillas, Graciela se sentía vulnerable e insegura, temía por su salud física y emocional, tenía muchas dudas, aunque interrumpir ese embarazo era lo que más deseaba.

Esa mañana algo la hizo coincidir con una página de acompañantes en el derecho a decidir “Necesito abortar”, le escribe a esta red de mujeres y acuerdan ese mismo día en la tarde reunirse en la casa de las acompañantes; éstas la reciben con cariño y entusiasmo, Graciela al conocerlas rompe en llanto; las cálidas palabras y sentirse escuchada y acompañada, fueron disipando cada lágrima, cada preocupación, cada sentimiento negativo.

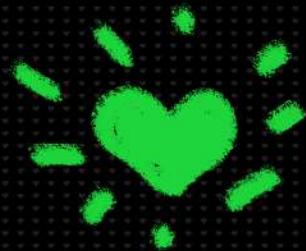
Esa pesadumbre de tener que decidir entre la estabilidad de sus hijas que ya se encuentran en este mundo y este nuevo embarazo, le estrujaba el corazón, pero al compartir sus miedos con aquellas mujeres le alivió el alma y le dio la certeza de que ella y solo ella es quien sabe qué es lo mejor para su vida.

Graciela abandona la casa de las acompañantes fortalecida, entró siendo una y salió siendo una mujer distinta y segura de tomar sus propias decisiones, se liberó esa misma noche con cada dosis de medicamento y recuperó el control de su vida, decidiendo lo que era mejor para ella, para su vida, su cuerpo y su familia.



**ABORTO SIN**

*culpa*





Vibraba incesantemente la mano de Elizabeth a causa de su teléfono móvil sobre ésta, valoraba la posibilidad de enviar un mensaje por este medio, pero titubeaba; recostada sobre su cama, los rayos del sol que asomaban en su ventana atravesaban la escena.

Un largo rato después envía vía mensaje de texto, “creo que estoy embarazada, aún no me hago la prueba”; el chico con quien tuvo sexo un par de ocasiones, le responde que no puede ser posible, puesto que fue muy cuidadoso al momento de usar el preservativo, que revisara con quien más se había acostado, porque él no se haría responsable del “milagrito”.

Advierte que esta persona no comprende que un método anticonceptivo de barrera no es 100% seguro, para evitar un embarazo no deseado, ni para salir librada de una infección de transmisión sexual (ITS); pero ahora le toca decirle a su novio, con quien recientemente reanudaron su relación después de algunos meses estar en pausa, que tal vez estaba embarazada.

Esa noche se tornó larga como ninguna otra, su cabeza no paraba de debrayar buscando las palabras apropiadas e indoloras para decírselo, necesitaba hacerlo, pues ella sola no se sentía capaz emocionalmente de hacerse la prueba para salir de dudas, si su retraso menstrual se debía a un embarazo no deseado.

Reúne toda la valentía que es posible poseer y secamente le dice creer estar embarazada, de inmediato él interpreta que él no es el responsable; distó la reacción que Elizabeth pensó que su novio tendría tras la noticia.

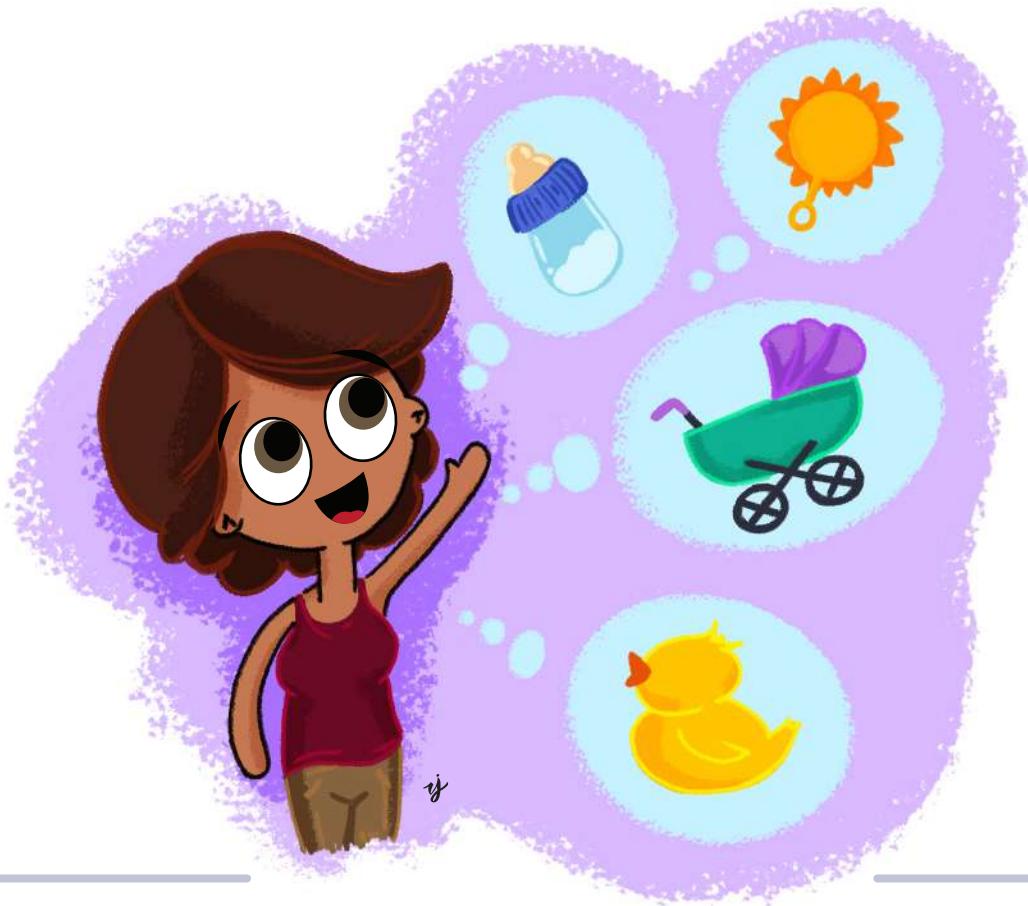
Durante su jornada escolar, los síntomas de Elizabeth se habían hecho presentes, náuseas y vómito a lo largo de todo el día, esa tarde su novio compró varias pruebas de embarazo para corroborar y ninguno se sorprendió del resultado positivo de éstas.

Desde antes de tener la seguridad de estar embarazada, Elizabeth ya sabía que, de ser así, ella no quería ser madre, se encontraba a mitad de sus estudios universitarios, su situación económica y familiar era sumamente precaria como para agravar la situación, además que tenía claro que ésta no era la situación ideal para empezar a formar una familia; por lo que de inmediato buscó opciones para interrumpirlo lo más pronto posible.

Deseaba pasar más tiempo en la escuela que en su casa, pues cuando su madre se enteró la acosaba con la finalidad de convencerla de no abortar, ya que lo dedujo por los síntomas exacerbados, no podía ocultárselo más, pero al confirmarle también le hizo saber que no permitiría que continuara.

Los discursos sobre el romanticismo de la maternidad no fueron suficientes para hacerla cambiar de idea, Elizabeth estaba enteramente convencida de su decisión. Tuvo la suerte de que al buscar alguna red de apoyo que la acompañara en su proceso de aborto con medicamentos, la amiga de una amiga le contó que conocía a una mujer que pertenecía a una red de acompañantes “Necesito abortar” y fue así como se puso en contacto con las mujeres que conformaban dicha red.

Le proporcionaron una dirección, para que acudiera por el medicamento y por la información sobre cómo es que tomará las pastillas para un aborto seguro con medicamentos, al llegar a ese lugar se tranquiliza saber que encontrará una solución.



Llega concediendo un sin fin de explicaciones sobre porqué necesitaba abortar, como si se encontrase en una oficina gubernamental donde tuviese que enunciar una lista de razones para justificar porqué desea abortar, la mujer de la red que la esperaba le explica que no es necesario que lo haga, sus motivos son válidos y respetables, Elizabeth se relaja cuando le pregunta que si desea sentarse y tomar un café.

Durante la conversación se entiende que Elizabeth es una joven segura de sí misma, no tiene miedo, ni dudas sobre el proceso, puesto que ha indagado tanto que tiene claro que es seguro, no obstante, al existir tantos mitos y estigma sobre el tema, tiene la sensación y deseo de tener a alguien cerca que le ayude a resolver sus dudas en persona.

Pero no solamente sus inquietudes sobre el proceso de aborto, también busca acompañamiento, ya que cuando les cuenta a sus amigas que está embarazada y que interrumpirá el desarrollo de éste, la reacción de apoyo que ella esperaba recibir de sus amistades simplemente no se hizo presente, por el contrario, la juzgaron y cuestionaron su decisión, esto le hizo darse cuenta de que no podía hablar del tema con las personas cercanas y de confianza.



Le comparte a su acompañante que desearía poder sentir el apoyo y la aprobación de las personas que más ama, como sus amigas y su madre, que entendiendo su decisión o no, la apoyaran y la acompañaran, sin embargo, no las juzga y valora que su pareja, a pesar de no ser quien la embarazó, está con ella y estará para ella durante su proceso de aborto.

Antes de despedirse, hace una llamada telefónica donde acuerda con su novio, reunirse en su departamento para llevar a cabo el procedimiento; seguido de esto, agradeció a su acompañante por verse y platicar, se retiró serena con su dosis de medicamento, consciente de que la esperan amorosamente para acompañarla en su derecho a decidir sobre su cuerpo.







VOCES DE  
**MUJERES**

EDITORIAL DIGITAL

[www.vocesdemujeres.org](http://www.vocesdemujeres.org)